

Los conceptos *región* y *territorio* como aporte a los estudios de la lengua

DAVID LEONARDO REYES P. (GEÓGRAFO)
GLORIA ANDREA CÓRDOBA HENAO (LINGÜISTA)
PROFESIONALES PROYECTO ASLEC
(ATLAS SOCIOLINGÜÍSTICO DEL ESPAÑOL DE COLOMBIA)
INSTITUTO CARO Y CUERVO

Resumen

Este artículo es una propuesta de inclusión de los elementos de análisis territorial –ya no vistos en el marco del concepto clásico de *región*– en el abordaje teórico y metodológico de los estudios de la lengua, especialmente de la sociolingüística, a partir de los elementos que permiten el *contacto*, producen la *variación* y generan los *cambios*. Los estudios sociolingüísticos –que orientan sus análisis principalmente a cómo el prestigio parece explicar todas las variaciones de la lengua– responden a cambios estratégicos en el habla y se evidencian en las tendencias del cambio lingüístico. La geografía tiene entonces la misión de mostrar cómo el espacio es la causa, el medio y, a la vez, el resultado de las fuerzas culturales, políticas y económicas que la moldean.

Palabras clave: territorio, *región*, espacio, sociolingüística, prestigio

Only when we combine a critical understanding of the socio-spatial as well as linguistic ingredients in any situation of dialect contact can we arrive at something approaching a full appreciation of the sociolinguistic facts.

DAVID BRITAIN (1991: 258)

[Solamente cuando combinemos la comprensión crítica de los elementos socioespaciales y lingüísticos de cualquier situación de contacto dialectal podremos aproximarnos a una apreciación completa de los hechos sociolingüísticos.]

Introducción

Los más recientes avances teóricos y metodológicos en geografía evidencian una innovación crucial en conceptos de uso común en la disciplina, como *espacio*, *región* y *territorio*, los cuales, por su transformación metodológica y conceptual, necesariamente deben impactar los estudios de las ciencias sociales, en especial —por ser de nuestro interés— los del lenguaje. Los cambios han tenido que ver fundamentalmente con las discusiones internas en geografía, durante las décadas de los años sesenta y setenta, entre tres corrientes epistemológicas —el positivismo, la fenomenología y el marxismo—, lo que coincidió con el denominado “giro cultural” en ciencias sociales (Jameson, 2000; Latorre Catalán, 2005). La geografía pasó de ser una disciplina un tanto anticuada y descriptiva —basada en la memorización de cosas, hechos y accidentes— a convertirse en una disciplina muy preocupada por temas como el poder, la cultura y la historia y a contribuir al

desarrollo de una teoría social crítica (Soja, 1989; Gregory, 1993; Giesecking, 2009; Dereck, 1989; Peet, 1998; Delgado-Mahecha, 2003; Hiernaux & Lindon, 2007).

Richard Rorty (1990) afirma que la lingüística no escapó a las transformaciones generales de las décadas de los años sesenta y setenta, en especial de las relacionadas con los estudios del habla y el auge de la etnolingüística, la etnografía de la comunicación y la sociolingüística. En ese sentido, la sociolingüística¹ se constituyó en un paso fundamental del camino al estudio de la lengua en relación con la sociedad y, de ese modo, se incorporó a una teoría social más general. Así pues, este escrito sostiene la siguiente proposición: si hubo un cambio en la manera de estudiar la lengua en relación con la sociedad —en la lingüística clásica— y si, simultáneamente, hubo un cambio en la manera de estudiar el espacio en relación con la sociedad —en la geografía clásica—, los conceptos geográficos para estudiar la lengua también han cambiado, no son los mismos (Jackson, 1999).

Surge en nosotros, entonces, un interés especial en la comparación que puede establecerse entre la manera tradicional de estudiar la variación espacial lingüística y la manera como la sociolingüística realiza estos mismos estudios espaciales, muy similares a los desarrollos de la geografía contemporánea.

1 La sociolingüística es una disciplina que abarca un sinnúmero de intereses relacionados con el estudio de las lenguas en su contexto social. Preguntas como ¿existe una manera correcta de decir esto o aquello?, ¿por qué elegimos una palabra en particular dentro de varias posibilidades?, ¿por qué suena diferente el habla de un mexicano a la de un español o a la de un colombiano?, ¿por qué cambiamos nuestra manera de hablar dependiendo del contexto? Estas y muchas otras inquietudes surgen cuando intentamos dar cuenta de qué factores sociales inciden en la lengua. En un sentido amplio, Carmen Silva Corvalán (2001) define la sociolingüística como "el estudio de aquellos fenómenos lingüísticos que tiene relación con factores de tipo social". Entre estos factores sociales están los sistemas de organización económica, geográfica y política, los factores individuales que inciden sobre la organización —como el nivel de escolaridad, el sexo, la profesión, la etnia, el género— y los aspectos históricos y etnoculturales. Es conocido el interés de esta disciplina por los escenarios urbanos en cuanto centros adonde concurren y convergen distintos grupos sociales y donde entran en contacto usos lingüísticos variados, con lo que se producen modificaciones permanentes en los procesos lingüísticos y sociales de la ciudad (Caravedo 1990).

Por ejemplo, la dialectología tradicional toma en cuenta la variación existente entre regiones en el marco de un concepto clásico de *región* mientras que la sociolingüística, por otra parte, se aproxima al concepto actual de *territorio*. Esto da como resultado distintos análisis de las dinámicas espaciales de la lengua y el contacto lingüístico, además de generar diferentes cartografías y formas de representación espacial, a partir de las cuales se puede sostener que los resultados geográficos son diferentes.

La evolución del concepto de región

A lo largo de su historia, la geografía ha tenido una gran atracción e inclinación por el concepto de *región*, en especial durante las décadas de los años treinta y cuarenta, cuando lo regional adquirió una importancia extraordinaria en los estudios geográficos. La geografía francesa fue la primera en desarrollar una manera específica de realizar estudios regionales que intentaban interpretar las regiones a partir de la relación de sus habitantes con su entorno; posteriormente, la geografía cultural apoyó dicha concepción al asumir que son los seres humanos quienes lo organizan. Finalmente, en Estados Unidos se hizo cada vez más fuerte el concepto hasta alcanzar un altísimo nivel epistemológico y teórico en los medios académicos más destacados (Claval, 1998). Para la época, decir *región* equivalía a decir *geografía*, y, en consecuencia, ningún factor social, político o cultural podía excluirse de un razonamiento regional acerca del espacio.

Como consecuencia de este posicionamiento del concepto *región*, quizás las demás disciplinas comprendieron que los estudios geográficos hechos en términos cartográficos debían asumir las características metodológicas de los estudios regionales clásicos, anteriores a los años cincuenta. Así, en general, si se miran los estudios lingüísticos y el interés en ver variaciones espaciales, la idea

clásica de región es la predilecta, ya que a primera vista encaja claramente con rasgos dialectales representativos, de tal manera que un superdialecto² se ajusta muy ceñidamente a una región natural y a la vez a sus prácticas características, como sucede en el caso de los estudios desarrollados en el marco del *Alec* (*Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*) (Instituto Caro y Cuervo, 1987) (véase el cuadro 1). Sin embargo, el concepto mismo *región* se ha transformado de manera notable, básicamente porque el concepto *espacio*, del cual es una materialización, se define hoy como una categoría social inherente a la vida humana (Soja, 1989; 1996). De esto se deriva, entonces, que la manera de realizar estudios en geografía lingüística, por supuesto, haya cambiado.

Figura 1.

Fuente: *Caracterización léxica de los dialectos del español de Colombia según el Alec* (Instituto Caro y Cuervo, 2004)



2 Los superdialectos registrados por el Departamento de Dialectología del Instituto Caro y Cuervo reúnen, en un conjunto más o menos extenso, variedades que comparten algunos rasgos o normas de uso lingüístico que se asemejan en gran medida a la división por regiones naturales de Colombia.

Los conceptos *región* y *territorio* como aporte a los estudios de la lengua

Superdialectos	Dialectos	Subdialectos	Léxicos regionales
Costeño	Costeño Atlántico	Cartagenero	Bolívar
		Samaritano	Cesar
		Guajiro	Guajiro
		Atlántico interior	Córdoba
	Costeño Pacífico		Sucre
		Pacífico norte	
Andino	Andino Occidental	Antioqueño-caldense	Antioqueño Caldense
		Caucano-valluno	Valluno caucano
	Andino Oriental	Santandereano	Nariñense
		Cundiboyacense	
		Tolimense-huilense	
	Llanero	Llanero norte	Araucano casareño
		Llanero sur	

Como ya se debe suponer, esta transformación conceptual tiene implicaciones estratégicas en la elaboración de lo que se ha denominado “atlas lingüísticos”, en especial cuando, más allá de variables exclusivamente lingüísticas, se incluyen factores sociales en contextos sociales.

Como lo sostienen algunos autores (Gilbert, 1988; Gregory, Smith & Johnston, 2000: 484³; Gatrell & Spiker, 2001), los cambios del concepto *región* se desarrollaron a partir de tres grandes razones:

1. En los años cincuenta y sesenta, la geografía se hizo fuertemente cuantitativa, empírica y positivista, siguiendo una corriente epistemológica de choque frente a los estudios regionales clásicos que eclipsó definitivamente el antiguo concepto de región como diferenciación entre áreas.
2. Los mismos análisis culturales –relacionados con la idea de paisaje cultural– que le dieron vida al concepto de región le impusieron características humanas al espacio hasta llegar a un punto en que

3 Disponible en <dialnet.unirioja.es/servlet/fichero_articulo?codigo=1318196&orden=84431>.

el concepto *lugar*, y ya no tanto *región*, se volvió la unidad mínima de análisis geográfico, de tal forma que lo pequeño, las microescalas, las vivencias, las percepciones y lo mental adquirieron importancia. La fenomenología era muy sólida como corriente epistemológica y constituía una novedad para los geógrafos jóvenes de los años sesenta, de modo que los estudios regionales clásicos de los años treinta y cuarenta perdieron preeminencia.

3. En geografía, el marxismo adquirió matices políticos, debido a lo cual se entendieron las regiones, especialmente las de carácter global, como escenarios de conflictos. En los años sesenta y setenta, la región dejó de verse como un contenedor de cosas —para la lingüística clásica, un contenedor de dialectos— y pasó a ser una materialización concreta de un concepto más amplio: *espacio social*. Dentro de la disciplina, esta corriente fue crítica del positivismo, que era a su vez, por excelencia, la corriente rival de la geografía regional clásica.

Los geógrafos marxistas analizaron que la transformación cuantitativa de la geografía se armonizó de forma conveniente y rápida con la econometría y la economía neoclásica capitalista (Pearce, 1999), en lo que eran análisis de distancias y eficiencia espacial, consolidando un tipo muy concreto de geografía económica que poco a poco acogió como propio el concepto de región (Berry, 1976). Uno de los principales aspectos de ello fue que el concepto de región pasó de ser algo naturalista y folclorista a convertirse en un concepto clave para los estudios sobre el crecimiento económico y lo relativo a la configuración de polos de desarrollo⁴ entre países, ciudades y grandes emporios globales. El resultado fue un amplio rango actual de especializaciones en planificación regio-

4 Véase Benko & Lipietz (1994) Las regiones que ganan.

nal y urbana y, en ese mismo sentido, en ordenamiento territorial, incluyendo el concepto de ciudad-región en el marco de análisis básicamente económicos de la sociedad (Sassen, 2002; Knox, Agnew & Mc Carthy, 2008).

A su vez, el concepto económico de región se ha criticado por concentrarse exclusivamente en las variables económicas como predominantes y no tener en cuenta la complejidad de los conceptos geográficos actuales. Por lo tanto, es muy importante resaltar que, más que por el concepto de región, los geógrafos están preocupados por un método de *regionalización* que contemple la complejidad de múltiples fenómenos socioespaciales, entre ellos el lenguaje. Este método se ha denominado “evaluación multicriterio” o “análisis multivariado” y abarca distintas técnicas y usos de sistemas de información geográfica (SIG), métodos cuantitativos y métodos cualitativos de investigación y definición de regiones (Claval, 1998). Más adelante veremos que este método es muy parecido al utilizado para la territorialización, ya que termina, en todos los casos, tratando de establecer zonificaciones, sectorizaciones, áreas o divisiones a diferentes escalas en el marco de objetivos específicos.

<p><i>Concepto clásico de región</i> Autores: Sauer, La Blache, Hartshorne, Preston James</p>	<p><i>Concepto contemporáneo de región</i> Autores: Claval, David Harvey, Agnew, Anne Gilbert</p>
<ul style="list-style-type: none"> • La geografía se preocupa de manera lógica por los resultados de los procesos físico-biológicos en la creación de diferencias regionales en la Tierra. • La geografía se presenta como un estudio científico en términos regionales. • Su objetivo es observar la influencia del medio natural sobre los grupos, asociaciones y sociedades humanos, haciendo énfasis en los estilos de vida que se desarrollan a través de la historia. • La geografía se entiende como ciencia corográfica —entiéndase <i>regional-descriptiva</i>— de las áreas terrestres según sus diferencias. • La geografía se piensa básicamente como un estudio regional que trata con combinaciones únicas de características en áreas específicas de la superficie terrestre. “No es necesario incluir otros universales más que la ley general de la geografía de que todas las áreas son únicas” (Hartshorne, 1939, cit. en Peet, 1998). 	<ul style="list-style-type: none"> • Lejos de la tradición geográfica francesa o alemana —de Vidal de la Blache o Alfred Hettner—, se considera en los años sesenta un problema central en geografía: la fragmentación del conocimiento geográfico, en lo que se ha conocido como “excepcionalismo”, producida por la vieja geografía regional⁵. • En la actualidad, la región se define como una construcción socioespacial que se establece por factores comunes —físicos y humanos— que la diferencian de otros espacios, respecto a la comprensión o identificación de un patrón, parámetro o variable de interés. • La región es una unidad de análisis con criterio de homogeneidad, siendo definida por un conjunto de propósitos específicos. • La <i>construcción de una nueva geografía regional</i> se basa en que el objetivo ya no es describir e inventariar cosas sino reconocer que todos los procesos sociales son inherentemente regionales, siendo el resultado de complejas interacciones entre la política local y el desarrollo económico.

Los conceptos región y territorio como aporte a los estudios de la lengua

<ul style="list-style-type: none"> • Los geógrafos seleccionan, para estudiarlas, cosas que no estén uniformemente distribuidas y asumen como de poco interés geográfico las cosas distribuidas de manera uniforme. • Los fenómenos asociados a un lugar particular no se relacionan sistemáticamente porque son producidos por diferentes procesos. La misión particular de los geógrafos es estudiar cómo opera cada proceso y cómo es realmente modificado, en su acción, por la presencia de otros fenómenos relacionados de manera no sistemática. 	<ul style="list-style-type: none"> • En primer lugar, el concepto de región contemporáneo debe entenderse y explicarse en relación con los procesos sociales que producen similitudes y diferencias espaciales en el marco de la globalización (Gatrell, 2001). En segundo lugar, se debe entender que decir <i>región</i> es una referencia espacio-territorial, lo que implica comprender el poder de manera multiescalar, superando la dicotomía entre lugar y región o entre lo local y lo global.
---	---

- 5 No se podía generalizar acerca del conocimiento geográfico ni se podía ser sistemático en las investigaciones ni había principios generales a que se pudiese apelar. David Harvey (2000) explica que "todo lo que uno podía hacer era salir y estudiar; decir, por ejemplo: 'Esta es una zona seca de Sri Lanka', y gastar toda la vida tratando de entender eso".

La transformación del concepto espacio

Respecto a la noción de región se han propuesto varias ideas esenciales que hacen énfasis en el estudio sistemático de variables diversas, enmarcadas en los cambios cuantitativos, empíricos y positivistas que sufrió la geografía. Éstos, no obstante, no están desligados de la reconceptualización de un concepto que superó a *región* en preeminencia, grado de abstracción y generalidad: el concepto *espacio social*.

Los cambios de la manera de entender el espacio han llevado a que el concepto *región* y otros como *paisaje*, *lugar o territorio* se diferencien de los del pasado. La principal crítica del positivismo en geografía cuestionó, con mucha razón, el hecho de que la geografía regional tradicional llevara a lo que se conoce como “excepcionalismo”¹, pues, como Peet (1998) sostiene, “el trabajo geográfico quedó aislado dentro de una existencia parecida a un museo”. Dicha manera de hacer geografía fue superada por la propuesta positivista de realizar estudios sistemáticos del espacio y de elaborar modelos que pudieran explicar fenómenos espaciales en cualquier parte del mundo, tomando sus principales variables, similitudes y patrones.

No obstante, todo lo comentado alude, hasta finales de los años sesenta, a que las ciencias sociales habían considerado al espacio un contenedor de objetos, un envase, una cosa dentro de la cual había personas y ocurrían fenómenos sociales y biológicos: algo inerte. Siendo aún más precisos, ni la geografía regional clásica ni el positivismo posterior habían logrado superar la concepción del espacio como un depósito; por ello, una región se conceptualizaba como un almacén.

Entonces ¿cómo dejó el espacio de tenerse por un mero recipiente?

En un momento dado, las geografías francesa (Yves Lacoste, 1976), anglosajona (William Bunge, 1974, y David Harvey, 1973) y latinoamericana (Milton Santos, 1978, y José Luis Coraggio, 1978) empezaron a preocuparse por la sociedad y los escenarios de marginación, exclusión y pobreza. Los geógrafos dejaron de ocuparse únicamente en la elaboración de mapas y algunos, como William Bunge, se convirtieron en activistas sociales, buscando

1 La convicción de que la geografía y la historia se diferencian metodológicamente de otros campos de investigación en ciencias sociales porque se ocupan especialmente del estudio de excepciones, de lo singular y de lo particular. Esto derivó en el estudio de la diversidad zonal, de forma casi aislada, en regiones específicas, con lo que se dejaron de lado las estructuras espaciales que subyacen a las configuraciones regionales, especialmente en un mundo en globalización.

transformar los fenómenos espaciales y geográficos que hasta entonces solo habían contemplado.

Especialmente en áreas urbanas de fuerte segregación social e incluso racial, algunos geógrafos encontraron que la diferenciación espacial tenía fuertes orígenes sociales y estaba íntimamente relacionada con el funcionamiento inequitativo y desigual de la estructura social. Estos brotes de activismo geográfico-político retomaron, en parte, antiguos trabajos de geógrafos franceses y rusos como Elisse Reclus (1880) y Piotr Kropotkin (1890), quienes habían sido anarquistas en su momento. No obstante, esta tendencia hizo que posteriormente se desarrollara un estudio epistemológico, teórico y metodológico de la corriente marxista, el cual considera al mundo menos un montón de cosas que un complejo relaciones y procesos sociales. Así, para el marxismo, *el capital no es una cosa* —billetes, monedas, bonos, acciones o activos—: *el capital es una relación social* cuyo fundamento es el trabajo humano. Los geógrafos de la época llegaron a la misma conclusión: *el espacio no es una cosa: es una relación social*²

- 2 De una forma u otra, cada sociedad, en cada modo de producción, genera estructuras espaciales y concepciones diferentes de espacio, y, además, el orden social y las relaciones de poder son posibles por un ordenamiento del espacio, de lo que se derivaría una premisa política fundamental: cambiar la sociedad implica cambiar también el espacio (Peña, 2008). Algunos de los autores que apoyarían esta propuesta son Pierre Bourdieu con *Los efectos de lugar* (1999), Orlando Fals Borda con *El concepto de autonomías territoriales y de reordenación del territorio* (2000) y Henri Lefebvre con *Producción del espacio* (2003).

Retomando algunas concepciones acerca del espacio, nos parece pertinente recoger la idea de Santos (1996), para quien no es apropiado hablar de relaciones espaciales sino de relaciones sociales, las cuales se dan a través de espacios o crean espacios o ambientes de interacción humana. Él sostiene que las formas evidentes en el mundo no son puras geometrías u objetos, como se podría entender desde el empirismo o desde el positivismo. Las formas están compuestas y componen un conjunto de relaciones —es decir, un todo— que no son necesariamente armónicas sino posiblemente contradictorias o heterogéneas. Estas relaciones son un producto histórico y están constituidas a través de un proceso.

Por otro lado, Soja (1989) propone que todo fenómeno y todo proceso social posee una dimensión espacial reconocible como producto y como medio social. Dicha dimensión espacial —o, para sintetizar, la espacialidad— está compuesta tanto por elementos tangibles, visibles, palpables —el espacio construido físicamente— como por elementos intangibles —las representaciones, los discursos y la experiencia subjetiva referidos al espacio— (Peña, 2008).

Para Lefebvre (1991), el espacio contiene cosas aunque en sí mismo no sea un objeto

construida y reconstruida por las prácticas sociales, las formas de pensar y de sentir de las personas, y también el resultado de la vida y la lucha material de hombres y mujeres.

En resumen, la geografía regional fue superada por la denominada “revolución cuantitativa” en geografía, lo que impuso el nuevo paradigma positivista en la disciplina. Fue entonces cuando, a su vez, surgió en ella el marxismo como crítica del positivismo. En consecuencia, el marxismo elaboró una *economía política del espacio* que propició la reorganización filosófica de este concepto, con lo que se pasó de producir estudios sociales *en el espacio a secas* a promover estudios *del espacio social*. Los marxistas argumentaban que el análisis espacial positivista fallaba de tres maneras (Gregory, 2000):

1. Las realidades geográficas se trataban como *cosas*. Los geógrafos debían cartografiar la *segregación* urbana según la clase y la raza pero nunca cuestionar los procesos económicos y políticos que habían llevado a tal desigualdad geográfica.

material sino un conjunto de relaciones entre cosas; es decir, cada fragmento del espacio no está en relación con una sola dinámica social sino con muchas. Podría entonces verse como una cadena de semiosis. Lefebvre propone una triada de conceptos espaciales que permiten abordar el espacio: 1) las prácticas espaciales, que deben entenderse como la dimensión física —es decir, lo percibido—, 2) las representaciones del espacio, entendidas como la dimensión mental —es decir, lo concebido— y 3) los espacios de representación, entendidos como la dimensión social —es decir, lo vivido—. Los elementos de esta triada se combinan de maneras diferentes para producir espacios particulares de acuerdo con el modo de producción y el periodo histórico.

Dicha triada, para Lefebvre, significa ver la historia con un nuevo lente y abre la posibilidad de interpretar el devenir de la sociedad en términos no solo de las prácticas espaciales sino también de las representaciones del espacio y los espacios de representación. Por esta razón, la propuesta lefebvriana es pertinente al propósito de esta propuesta, ya que ve la conflictividad social según una perspectiva en que se involucran las tensiones entre estos tres niveles de la especialidad; por ejemplo, las tensiones entre los productores del espacio, es decir quienes lo conciben —constructoras, instituciones, planes de ordenamiento, etc.—, que poseen una representación espacial particular que no se corresponde necesariamente con la representación de los usuarios del espacio, es decir quienes lo viven —comunidades, familias, población flotante, etc.— y, por tanto, solo la experimentan como imposición de la que hay que liberarse —resistencia—.

2. A pesar de su declarada objetividad científica, la ciencia espacial positivista se dedicó a proporcionar resultados “socialmente útiles” que proporcionaran una “tecnología espacial” importante para el capital. A propósito, los geógrafos de la época parecían administradores capitalistas demasiado inteligentes para su trabajo.
3. Las abstracciones geométricas de la ciencia espacial parecían estar un tanto fuera de contexto y ser inapropiadas en medio del desorden social y político de finales de los años sesenta. La geometría –convertida en una camisa de fuerza– parecía adecuada solo para un mundo de autómatas: era necesario ir más allá del mapa y hacer geografía en un contexto social y político más amplio y para gente real.

Los marxistas criticaron fuertemente la concepción del espacio como un campo o contenedor que permanece vacío hasta llenarse de objetos y hechos. El espacio, argumentaban, no puede reputarse separado de los procesos sociales concretos que lo producen; no es posible arrancar los procesos sociales de las formas espaciales (“fetichismo espacial”): “No se trata de que los objetos llenen el espacio; más bien, su existencia produce espacio” (Gregory, 2000). Así, el espacio no es una envoltura de la sociedad: es la sociedad misma. Si cambian las relaciones sociales, el espacio también cambia, y viceversa.

La pregunta *¿qué es el espacio?* se reemplazó por *¿cómo producen espacio las actividades humanas?* Por boca de Henri Lefebvre (1974), los marxistas llegaron a sostener: “No sabemos por qué ha sobrevivido el capitalismo desde la época de Marx, pero sí sabemos cómo: produciendo espacio” (Gregory, 2000).

En conclusión, esta teoría espacial tuvo violentas repercusiones en conceptos geográficos como *región*, *lugar* y *territorio*, entre otros, que hubo que reconceptualizar.

La concepción contemporánea de región —véase atrás el cuadro comparativo— es el resultado de todos los debates que hemos repasado y de la combinación de sus metodologías. A continuación veremos que la complementariedad de metodologías, factores y variables es primordial en los estudios no sólo territoriales sino también sociolingüísticos y que es esta combinación, precisamente, lo que nos permitirá discernir interesantes vínculos entre el espacio, la sociedad y la lengua.

Región, territorio y sociolingüística

¿Por qué se interesó inicialmente la geografía en el concepto de región y no en el de territorio? Ya explicamos que la primacía del concepto tradicional de región guió los estudios geográficos e incluso los de otras disciplinas, lo cual tuvo consecuencias en Colombia, donde la tradición regional dominó el pensamiento geográfico hasta finales de los años ochenta. Los trabajos de geógrafos como James Parsons (1949), quien desarrolló estudios regionales sobre la colonización de Antioquia, se constituyeron en los arquetipos de la investigación geográfica del país.

Tradicionalmente, el concepto *territorio* se utilizó básicamente para referirse a la soberanía de un Estado nacional y se encuentra relacionado con la geopolítica de gran escala o de “ultramar”³. Muy cerca de la idea de territorio o de *espacio vital*⁴ están varias teorías sobre la guerra y la expansión territorial (Lacoste, 1990). A propósito de esto, en un estudio lingüístico de los años sesenta o setenta, la idea de territorio habría resultado, a primera vista, demasiado amplia para establecer isoglosas⁵ o geoelectos, pues

3 Estas nociones se deben a Richthofen, Ratzel, Haushofer y Mackinder, geógrafos del siglo XIX.

4 Entiéndase Lebensraum.

5 La isoglosa debe entenderse como la delimitación normativa que se puede establecer

estos se deben definir dentro de un territorio nacional o en áreas de contacto entre países, y para ese entonces el concepto preponderante era el de región⁶.

En los estudios lingüísticos se ha presentado un cambio muy importante: la dialectología ya no es la misma porque las formas de espacializar fenómenos relacionados con la lengua son distintas; ahora el trabajo geográfico puede complementarse con métodos cuantitativos y estadísticos, sistemas de posicionamiento global (GPS), motores de búsqueda en bases de datos espaciales y sistemas de información geográfica (SIG). Se trata de avances asociados a la adopción de tecnologías, técnicas cartográficas y métodos cuantitativos que ya venían apoyando la investigación acerca de la lengua en relación con la geografía. Sin embargo, la propuesta actual estriba en entender el espacio más que como un contenedor regional de objetos lingüísticos o de datos cuantitativos y comprender la esencia de los procesos y estructuras espaciales. La idea es, entonces, superar no solo una forma asocial de cuantificar el espacio sino también una forma anespacial de cuantificar la sociedad⁷. Pero ¿cómo? Lo que manifiestan algunos autores, como Hernández Campoy (1999), es que la combinación de metodologías como la geografía lingüística —a través de una dialectología moderna—, la sociolingüística variacionista y la geografía contemporánea permite un estudio espacial del lenguaje en su contextos geográfico, social y cultural; para ello, el autor mencionado propone (2002) hacer una cartografía de las redes sociales y las innovaciones lingüísticas atendiendo a la relación dinámica existente entre los escenarios sociales, lo espacial y los procesos lingüísticos. No obstante, nuestra propuesta

entre las variedades que conforman un dialecto. Véase J. J. Montes, *Dialectología general e hispanoamericana* (1995).

6 Se presentan "cartas geográficas que permiten ver la distribución espacial de los hablantes regionales, que se integran en el hablar común de una nación, facilitando la delimitación de zonas dialectales".

7 David Britain, cit. en Hernández Campoy, 1999.

es abordar desde el punto de vista geolingüístico el concepto clave *territorio*; y es a este al que nos referiremos en relación con la sociolingüística y la producción del espacio.

Figura 2.

Fuente: *Hernández Campoy & Almeida, 2005*

(Se observa el énfasis en las redes de innovación.)



Uno de los aspectos más interesantes de la sociolingüística variacionista es precisamente que sus estudios abarcan múltiples variables para dar una explicación social de los cambios de la lengua; en general, esto se asemeja bastante a la actual manera de realizar estudios

Los conceptos región y territorio como aporte a los estudios de la lengua

geográficos multicriterio⁸. La regionalización y la territorialización actuales –por facilidad entiéndanse cómo sinónimos– poseen una técnica espacial común de análisis –repetimos: multicriterio o multivariada– en que un conjunto de variables se pone en una balanza hasta obtener una situación más o menos equilibrada con énfasis en el objetivo de la investigación, que en este caso sería sociolingüístico. Valga destacar que la sociolingüística variacionista requiere información relativa a procedencia de las personas, educación, edad, ocupación u oficio, dinámicas socioeconómicas locales e historia de las formas de ocupación, entre otras variables, todas susceptibles de espacializarse para obtener una zonificación o sectorización apropiada.

La ventaja de esto es que no es necesario seleccionar un molde espacial previo –regiones⁹–, sino que la superposición de capas de información y el cruce de sus variables generan nuevas formas y contornos espaciales que permiten realizar un análisis territorial y ya no solo de distribuciones o localizaciones de fenómenos lingüísticos. Un análisis sociolingüístico territorial multicriterio de Colombia, reforzado con el rigor metodológico de la sociolingüística y con la aplicación de instrumentos estadísticos de análisis lingüístico y complementado con el

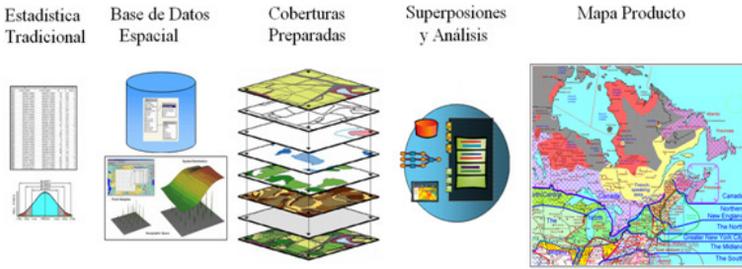
8 Evaluación multicriterio: Técnica utilizada en la decisión multidimensional para describir, evaluar, ordenar, jerarquizar, seleccionar o rechazar resultados con base en una evaluación –expresada en puntuaciones, valores o intensidades de preferencia– y según varios criterios como, por ejemplo, configuración histórica, estructura demográfica y socioeconómica, usos productivos, estratos, niveles Sisbén, distancia a servicios sociales, infraestructuras, concentración y dispersión de equipamientos sociales, culturales y/o deportivos, etc. Una evaluación multicriterio debe conducir a un modelo de decisión equilibrada de todas las facetas de los problemas de planificación espacial, particularmente de los de índole social –muchas veces tratados como intangibles–. En el caso de la territorialización se debe seleccionar aquella alternativa espacial de zonificación que "satisfaga mejor" las preferencias de quien vaya a tomar decisiones incluyendo todos aquellos aspectos de la realidad que inciden de forma clave en la determinación de unos límites. Para establecer la solución espacial más adecuada es necesario que todas las alternativas queden evaluadas y ordenadas en cuanto a su grado de conveniencia y validez. Es común que éste término sea sinónimo de análisis espacial multivariado.

9 Tal como lo recoge la caracterización léxica de los dialectos del español de Colombia según el Alec (2004).

material cualitativo-etnográfico recolectado, daría como resultado unos *territorios* que consideramos poseerían distintas características sociales y lingüísticas en los niveles macro, meso y micro.

Figura 3.

Fuentes: *El Atlas del inglés norteamericano, imágenes tomadas de de internet y referidas al uso de sistemas de información geográfica (SIG) y bases de datos georreferenciadas*



Hernández Campoy (1999) –basado en Chambers & Trudgill (1998)– considera necesaria, para una investigación geolingüística, la combinación de los siguientes elementos:

1. el inmenso y rico acervo dialectológico de datos compilados en los atlas lingüísticos
2. el rigor metodológico de la sociolingüística variacionista
3. una mayor sensibilidad a aspectos del espacio como las redes espaciales y la difusión de las innovaciones lingüísticas.

Los conceptos región y territorio como aporte a los estudios de la lengua

Sin embargo no profundiza de manera espacial en un aspecto central de los estudios sociolingüísticos que precisamente permite analizar formas de espacialización territorial: *el concepto de prestigio* –visto desde el punto de vista de la lengua–, que puede asociarse a los estudios geográficos más recientes sobre el poder (Crampton & Elden, 2007; Painter & Jeffrey, 2009).

Dado que la idea de *prestigio* se asocia sociológicamente –de manera muy cercana a las consideraciones de Bourdieu (1999)– a la noción de *distinción*, lo más propio es comprender las formulaciones sociolingüísticas de tal manera que el *poder* y el *estatus* permitan una espacialización cartográfica real de los prestigios lingüísticos. Esto significa que, con énfasis urbano, una territorialización sería el camino para llegar a cartografías del prestigio social vinculadas a la lengua, para lo cual el concepto *territorio* sería el más apropiado de implementar.

Hasta ahora, nuestra propuesta se relaciona estrechamente al concepto de territorio. Por ello es importante aclarar la manera específica cómo lo interpretamos.

El territorio debe entenderse como un espacio social construido históricamente a través de relaciones, prácticas sociales y actividades humanas, que puede enfocarse a través de tres características básicas recíprocas e interdependientes: *poder*, *tradición* y *memoria*. El territorio es *histórico*, *cultural* y *político*; expresa identidades, formas de apropiación del espacio y concurrencia de fuerzas. Al referirnos a un territorio hablamos principalmente de relaciones sociales con un entorno determinado, de poderes ejercidos por diferentes actores sociales dentro y fuera de este y a escala macro y micro y de expresiones formales e informales que surgen en un espacio concreto –grados de influencia o control– y lo delimitan, legitiman y diferencian. Las sociedades conforman territorios y los territorios

conforman sociedades, al ser aquellos una condición básica de la existencia humana.

Entendido como el espacio social apropiado y delimitado por un actor social determinado, el territorio promueve un cierto grado de cohesión en su interior, establece relaciones con territorios vecinos mediante vínculos tensos o amistosos y construye identidad en los respectivos actores. Por lo tanto, en el interior de un gran territorio pueden existir diversos poderes —por ejemplo, pandillas, guerrillas, grupos campesinos, grupos indígenas, grandes propietarios, tribus urbanas, vendedores ambulantes, habitantes de calle, ganaderos, etc.— y, por consiguiente, crearse “fronteras” donde aquellos chocan entre sí. Por lo tanto, siguiendo a Montañez (2004), el concepto *territorio* no solo connota la idea de algo cerrado representable en un mapa sino también un sentido político de relaciones sociales que pueden expresarse como hegemonías o subordinaciones aceptadas, toleradas o soportadas por otros actores sociales y que, a veces, son un mecanismo para regular sus propias relaciones.

Este concepto de territorio nos lleva a un estudio del *poder*, concepto a partir del cual podemos establecer distintas cartografías de la lengua que capturen la variación social, lingüística y espacial del prestigio. El concepto de territorio que se presenta en este documento es el producto de la convergencia de las corrientes epistemológicas modernas, la cual alude a los discursos y vivencias en el marco de las prácticas y relaciones sociales, permitiendo lo que la geografía contemporánea hace en el contexto de los estudios de la lengua: más que *describir* la distribución geográfica de los rasgos lingüísticos espacialmente distintivos, *explicar* dicha distribución. William Labov (1983) enfoca muy bien este interés en lo que podría denominarse fascinación por las formas de valoración y de

prestigio social de la lengua en sociedades altamente estratificadas¹⁰.

Labov ve sociedades *interesadas* y formas de diferenciación lingüística entre capas sociales que explican, desde el punto de vista de la lengua, el funcionamiento de rasgos sociales específicos de prestigio y distinción a través de las actitudes lingüísticas y valoraciones de los hablantes. En sus análisis espaciales, los geógrafos marxistas han observado diferencias sociales y formas de estratificación –resultado de la dinámica del actual sistema social– que explican las configuraciones espaciales existentes en el mundo. Como los estudios de Labov nos permiten entender y explicar dicha diferenciación de manera lingüístico-espacial, ¿podemos considerarlo un lingüista marxista? No sabemos. Sí podemos establecer, por un lado, una relación muy importante entre los estudios geográficos contemporáneos, después de cuarenta años de debates dentro de la disciplina, y los estudios sociolingüísticos que propone, entre otros, Labov, y, por otro, la posibilidad de realizar análisis ya no solamente espaciales sino territoriales de la lengua y el habla. Entendemos que ver la lengua en un contexto social nos permite deducir que, si existen comunidades de habla y comunidades de práctica, hay igualmente *territorios de habla* susceptibles de análisis sociolingüísticos.

Conclusiones

La geografía contemporánea y los estudios sociolingüísticos están estrechamente relacionados, puesto que las dos disciplinas manejan, integran y analizan factores sociales entre los cuales las diferencias y las desigual-

10 Labov no traza una separación infranqueable entre los dominios del lenguaje y de la interacción social, ya que considera las formas del lenguaje como indicadoras de la diferenciación social o estereotipos. Las formas lingüísticas de variación propias del cambio deben entonces ser capaces de reflejar los mecanismos sociales de estratificación y valoración y las actitudes que subyacen al uso de la lengua.

dades no se consideran algo natural sino resultado del funcionamiento de las sociedades modernas. La geografía lo hace a través de análisis económico-políticos, pero también tomando en cuenta expresiones identitarias, formas de apropiación social y distintas fuerzas relativas al poder, la cultura y la historia que subyacen al espacio. La sociolingüística lo hace examinando las variaciones, alternancias y estrategias del uso de la lengua en marcos territoriales determinados, lo que permite establecer los factores de prestigio que motivan a las sociedades.

El rigor metodológico de los estudios sociolingüísticos —que abarca análisis estructurales de los niveles de la lengua (fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico— y la capacidad crítica de los análisis geográficos contemporáneos son una amalgama interesante para el tratamiento, la comprensión y el análisis de los estudios sociales, dado que permite evidenciar, en las formas de comunicación y de producción espacial, las causas, manifestaciones e intensidades de las diferencias y los cambios sociales. Por lo tanto, la alianza teórica y metodológica de estas dos disciplinas en el ámbito contemporáneo les ofrece a las ciencias humanas la oportunidad de humanizar y analizar de manera crítica sus campos de estudio a partir de un conjunto amplio y preciso de variables, representaciones y valoraciones de las personas que conforman un contexto social. Como lo hemos apuntado, los investigadores contemporáneos deben abordar cuestiones cercanas a la realidad que les permitan entender los mecanismos que actúan en ella y la determinan.

Los estudios sociolingüísticos, que orientan sus análisis principalmente a cómo el prestigio determina las variaciones de la lengua —las cuales responden a cambios estratégicos del habla—, evidencian las tendencias del cambio lingüístico. Como dichas tendencias son consecuencia del contacto sociocultural, atravesado por cuestiones políticas y económicas, la sociolingüística puede presentarse

como un espejo de la sociedad. La geografía, entonces, tiene la misión de mostrar cómo el espacio se constituye en causa, medio y resultado de las fuerzas culturales, políticas y económicas que lo moldean.

Proponemos, entonces, emplear de manera comprometida los elementos del análisis territorial para abordar teórica y metodológicamente los estudios de la lengua, a partir de los elementos que permiten el *contacto*, producen la *variación* y generan los *cambios*. Un estudio de territorialización debe aportarles a los estudios del lenguaje las herramientas espaciales y simbólicas que les permitan observar y explicar cómo la lengua es capaz de evidenciar la heterogeneidad social que comparte patrones de homogeneidad en un lugar determinado.

Bibliografía

- Berry, B. (1976) “Un paradigma para la geografía moderna”, en *Nuevas tendencias en geografía*, Madrid, Inst. Est. Admón. Local
- Bourdieu, P. (1999) “Efectos del lugar”, en *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica
- BUNGE, W. (1975) *The Canadian Alternative: Survival, Expeditions and Urban Change*, Toronto, York Univesity, Department of Geography
- CHAMBERS, J. K. & Trudgill, P. (1998) *Dialectology*, Cambridge University Press
- CLAVAL, P. (1998) *An Introdtion to Regional Geography*, New York, Blackwell
- CRAMPTON, J. & ELDEN, S. (2007) *Space, Knowledge and Power*, Burlington, Aldershot
- CORVALÁN, S. (2001) *Sociolingüística y pragmática del español*, Georgetown University Press
- DELGADO MAHECHA, O. (2003) *Debates sobre el espacio en la geografía contemporánea*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia
- GILBERT, A. (1988) *The New Regional Geography*, Progreso en Geografía Humana
- GREGORY, D. (1989) “Human Geography and Critical Social Theory”, en R. Peet & N. Thrift, *New Models in Geography: The Political-Economy Perspective*, London, Clark University & University of Bristol
- (1993) *Geographical Imaginations*, New York, Blackwell
- ; Smith, D. M. & Johnston, R. J. (eds.) (2000) *Diccionario Akal de geografía humana*, Barcelona, Akal
- HARTSHORNE, R. (1939) “The Nature of Geography: A critical survey of current thought in the light of the past”, *Annals*, 29 (3-4): 73-658
- HARVEY, D. (2000) “Reinventar la geografía. Entrevista con David Harvey”, *New Left Review* (edición en español), 5, nov.-dic.

- HERNÁNDEZ CAMPOY, J. (1999) “La geolingüística: consideraciones sobre la dimensión espacial del lenguaje”, *ELUA. Estudios de Lingüística*, 13 (1999): 65-88
- (2002) *Geolingüística: modelos de interpretación geográfica para lingüistas*, Universidad de Murcia
- HIERNAUX, D. & LINDON, A. (2007) *Tratado de geografía humana*, Barcelona, Anthropos
- HOLMES, J. & MEYERHOFF, M. (1999) “The Community of Practice: Theories and Methodologies in Language and Gender Research”, *Language in Society*, 28: 173-183
- JAMESON, F. (2000) *El giro cultural*, Buenos Aires, Manantial
- KNOX, P.; AGNEW, J. & MC CARTHY, L. (2008) *The Geography of the World Economy*, Hodder Arnold
- KROPOTKIN, P. (2003) *La conquista del pan*, Buenos Aires, Libros de Anarres
- LABOV, W. (1983) *Modelos sociolingüísticos*, Cátedra
- (2005) *Atlas of North American English*, Mouton de Gruyter
- LACOSTE, Y. (1990) *La geografía: un arma para la guerra*, Barcelona, Anagrama
- LE BLACHE, P. V. (1994) *Tableau de la géographie de la France*, Paris, Éditions de la Table Ronde
- LEFEBVRE, H. (1991) *The Production of Space*, Blackwell
- MORA, S. Y OTROS (2004) *Caracterización léxica de los dialectos del español de Colombia según el Alec*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo
- MORENO, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*, Barcelona, Ariel
- PAINTER, J. & JEFFREY, A. (2009) *Political Geography: An Introduction to Space and Power*, Durham University
- PARSONS, J. (1961) *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, 2a. ed., Bogotá, Banco de la República
- PEARCE, D. W. (1999) *Diccionario Akal de economía moderna*, Akal

- PEET, R. (1998) *Modern Geographical Thought*, New York, Blackwell
- RORTY, R. (1990) *El giro lingüístico*, Barcelona, Pensamiento Contemporáneo
- RECLUS, E. (2009) *L'Évolution, la révolution et l'idéal anarchique*, BiblioBazaar Reproduction Series
- SASSEN, S. (2002) *Global Networks, Linked Cities*, 1st ed., Routledge
- SAUER, C. (2006) "La morfología del paisaje", *Polis*, Santiago de Chile, Universidad Bolivariana, año/vol 5, núm. 015
- SOJA, E. (1989) *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical Social Theory*, London, Verso
- SOJA, E. (1996) *Thirdspace*, New York, Blackwell

Fuentes tomadas de internet

- BUZAI, GUSTAVO D. (2001) *Evolución del concepto de región ante la emergencia del ciberespacio. Elementos para un debate actual*. Anales del III Encuentro Internacional Alexander von Humboldt (Salta, Argentina). Tomado el 20 de junio de 2009 de <200.21.104.25/territorialidades/downloads/regionyciberespaciodrGustavo.pdf>.
- DERECK, GREGORY (1989) *Human Geography and Critical Social Theory*, en <books.google.com.co/books?id=H_BXsd331LAC&pg=PA348&lpq=PA348&dq=richard+peet+%2B+derek+gregory&source=bl&ots=1Z8ShLMGht&sig=zHTbmStASHl8IwtkYKplc0B9kNw&hl=es&ei=LQJ1SurhIoGHtgeOjtmWCQ&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=1#v=onepage&q=&f=false>.
- GATRELL, J. & SPIKER, J. (2001) *The Regional Concept and Regional Development*. Professional Paper, No. 22. Terre Haute, Indiana State University. Tomado el 16 de junio de 2009 de <mama.indstate.edu/users/gejdg/pps/no22.pdf>.

- GIESEKING, J. (2009) *The Geographical Imagination*. Tomado el 23 de junio de 2009 de <www.jgieseking.org/blog/>.
- JACKSON, P. (1999) *¿Nuevas geografías culturales?* United Kingdom, University of Sheffield, Department of Geography. Tomado el 3 de julio de 2009 de <ddd.uab.cat/pub/dag/02121573n34p41.pdf>.
- LATORRE CATALÁN, M. (2005) *Los movimientos sociales más allá del giro cultural: apuntes sobre la recuperación de las emociones*. Tomado el 6 de julio de 2009 de <revistas.ucm.es/cps/11308001/articulos/POS00505230037A.PDF>.
- MONTAÑEZ GÓMEZ, G. & DELGADO MAHECHA, O. (1998) “Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional”, *Cuadernos de Geografía*, VII, 1-2. Tomado el 10 de julio de 2009 de <www.geolatinam.com/files/Montanez_y_Delgado._1998.pdf>.

